

Entre los dulces orientales que se suelen consumir, particularmente en Egipto, se encuentran la "kunefa" y el "ataif", elaborados con harina, azúcar y almendras y que se importan sobre todo de Turquía, Siria, Estados Unidos e Irán, además de frutos secos.

Otro elemento típico es el "fanús", un farol fabricado con metal o plástico y vidrio coloreado, que los padres regalan a sus hijos para que jueguen con ellos después del "Iftar", la primera comida después del ayuno, nada más ponerse el sol, y que se cuelga en cada casa.

El "fanús", introducido en la época de los fatimíes (chiítas que gobernaron Egipto en el siglo X), se vende también en tamaño más grande para ser colgado en las calles, engalanadas también con otros adornos.

Para los más pobres se organizan en las calles las denominadas "mawaid ramadán", unas largas mesas financiadas por algunas instituciones, mezquita o benefactores privados, que ofrecen un desayuno a cualquiera que tenga a bien sentarse.

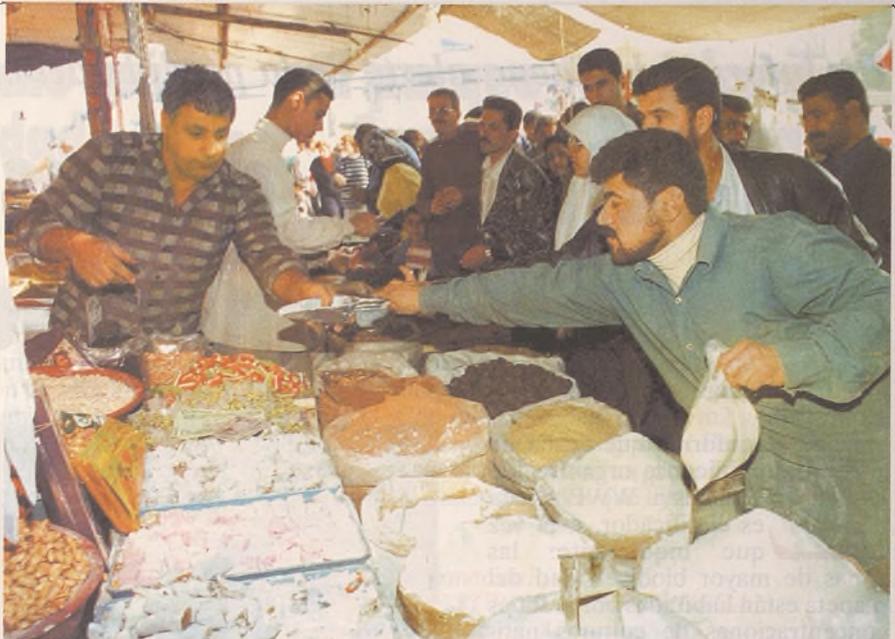
En el Ramadán aumentan las actividades religiosas, se organizan ceremonias y concursos de lectura del Corán, reuniones de fieles en las mezquitas y programas especiales de televisión en los que la música y los sermones se mezclan hasta la madrugada.

Una forma de Guerra Santa

La situación política y social no escapa a esta celebración. El mufti de Egipto, jeque Nasr Farid Wasel, una de las principales autoridades islámicas del país, recordó a los creyentes en vísperas de la fiesta del Ramadán que la importación y consumo de productos estadounidenses e israelíes es "pecado".

Para Wasel, el boicot a Israel y Estados Unidos es una forma de guerra santa y ayuda a la liberación de la disputada Mezquita de Al Aqsa, en el sector árabe de Jerusalén. "Debemos boicotear sus productos y sustituirlos por productos locales, especialmente, los que no son de primera necesidad, desde el vestuario hasta los coches", afirma Wasel. Añade que esta acción "es lo mínimo que los musulmanes podemos hacer para contribuir a la Yihad en Palestina, al no poder ir personalmente a luchar".

Para el mufti, este boicot sería además beneficioso para el país, ya que alentaría la industria nacional y el empleo de mano de obra egipcia, además de abrir la competitividad y incentivar el mercado común islámico



co y la integración de la economía árabe."Boicotear los productos de Israel y Estados Unidos es un deber para todo musulmán y gobierno", agrega.

Los países árabes más críticos y radicales han pedido que se imponga un embargo económico a Israel para obligarle a que cese en sus agresiones contra el pueblo palestino.

En relación al mes sagrado del ayuno, el mufti afirma que la Zaka (limosna islámica institucional) debe este año entregarse a los palestinos

"para que puedan sobrevivir y no se vean obligados ir a trabajar donde el enemigo". "Debemos ayudar a los palestinos para que se aferren a la intifada (levantamiento popular) y la continúen", apostilla el religioso egipcio.

A pesar de ello, el mufti de Egipto ha pedido a los musulmanes de todo el mundo unirse con la llegada del Ramadán, "mes de la tolerancia", y ha expresado su esperanza de que se ponga fin a todos los conflictos, incluido el palestino-israelí.

En Ceuta y Melilla también hay celebración

En las ciudades de Ceuta y Melilla, la población musulmana también celebra el Ramadán.

En Ceuta, unas 25.000 personas profesan la religión islámica.

En los países islámicos el comienzo oficial del periodo de ayuno se anuncia mediante el disparo de un cañonazo pero en Ceuta, debido a la ausencia de un cañón, esta labor la efectúa un joven con un tambor que va tocando por todas las barriadas musulmanas durante las horas nocturnas para despertar a la gente y poder hacer su última comida del día y comenzar otro día de ayuno.

Por su parte, las instituciones educativas, sanitarias, militares y sociales de Melilla se han volcado en medidas para facilitar que los 40.000 musulmanes de la ciudad puedan cumplir con el Ramadán.

En los cuarteles, donde un 20 por ciento de la tropa y marinería profesional son musulmanes, la Comandancia General ha autorizado que puedan salir del cuartel

para celebrar la ruptura del ayuno con sus familias una hora antes de la puesta del sol.

También en el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes de Melilla (CETI), donde el 70 por ciento de los acogidos son de esa religión, hay un menú especial de ruptura del ayuno con los alimentos típicos -la sopa harira, el cuscús de carne, guisos de cordero, té y frutos secos- y té con hierbabuena y pastas a las 5.00 horas.

En los cuatro centros de acogida de menores, con más de un centenar de niños marroquíes, se facilita practicar el ayuno y seguir los rezos en las doce mezquitas de la ciudad melillense.

El ambiente festivo del ayuno también llega a los centros educativos, especialmente en los que el cien por cien de su alumnado es de origen bereber -tres centros de primaria y dos institutos-, aunque también al resto, donde un 50 por ciento de los alumnos son musulmanes.